

22.05
26
18.10
26

SOFTHIPS

Van Gogh, Tricksters & Co.

*«Me tienta tantísimo... No la bebida, sino pintar
como un canalla.»* Vincent van Gogh,
carta a su hermano, Arles, 15 de agosto de 1888

La exposición *SOSPECHOSOS: Van Gogh, Tricksters & Co.* está inspirada en declaraciones de Vincent van Gogh, que en varias ocasiones manifestó por carta su voluntad de acabar con las convenciones. Confiesa a su hermano que le gustaría «pintar como un canalla», y a su amigo Émile Bernard le escribe que siente «un profundo desprecio por las normas, por lo institucionalizado», que busca «otra cosa que los dogmas». Estas declaraciones nos llevan a pensar en otros artistas no academicistas de finales del siglo XIX que, al igual que Van Gogh, construyeron su obra al margen de la sociedad y desarrollaron una estética que se desmarcaba de la burguesa. En línea con el crítico de arte Albert Aurier, que en 1890 destacaba el nervio y el carácter excesivo e incluso a veces violento de la obra de Van Gogh, esta exposición proponereactivar ante nuestros ojos contemporáneos la dimensión sospechosa de la obra del pintor neerlandés.

La exposición rinde homenaje a un grupo heterogéneo de artistas que eligieron la disidencia antes que la conformidad, el exceso antes que la medida, la libertad antes que las limitaciones. Sus propuestas demuestran una libertad y una insolencia que a veces esconden una amargura más poética que paródica; y con ellas llevan a cabo una de las principales funciones del arte en nuestra sociedad: hundir las convenciones, cuestionar lo que ya se daba por bueno, adornar con una risa acre o llena de inquietud la indagación de lo que somos.

Leigh Bowery — Anna Byskov — Ellen Cantor

Luciano Castellì — Maurizio Cattelan

Nina Childress — Lucien Clergue — Mathis Collins

Clément Courgeon conocido como Triboulet

Gino De Dominicis — Cerith Wyn Evans

Robert Filliou — Fergus Greer — Cameron Jamie

Mike Kelley — Martin Kippenberger — Nick Knight

Arnaud Labelle-Rojoux — Maria Lassnig — Mire Lee

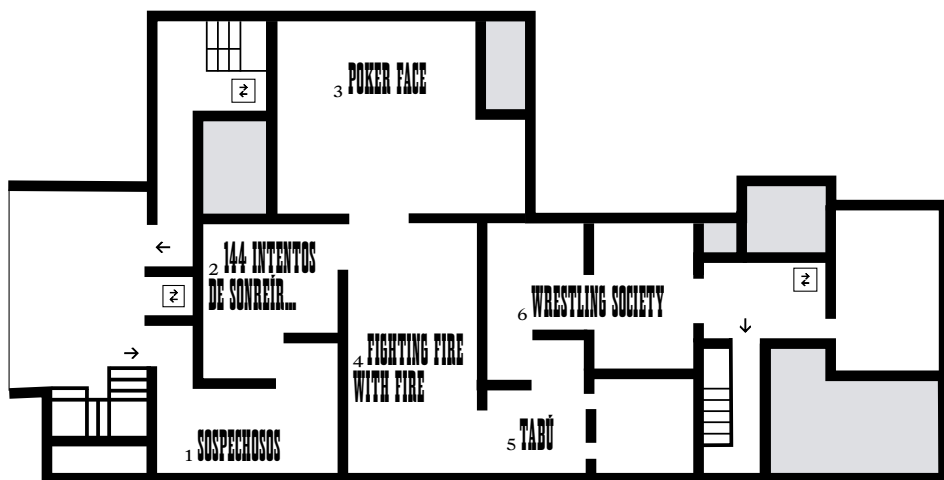
Jacques Lizène — Sarah Lucas — Urs Lüthi

Christopher Makos — Pierre Molinier

Bruce Nauman — Philippe Perrot — Pablo Picasso

Salomé — Cindy Sherman — Walter Swennen

Andy Warhol & Vincent van Gogh



1.^a planta

SOSPECHOSOS

1

«Sin querer, dentro de mi familia me he convertido más o menos en un tío raro, intratable y sospechoso, en un tío que no inspira confianza, vaya....: ¿cómo voy a poder servir de nada a nadie?»

Vincent van Gogh, carta a su hermano, Cuesmes, entre el 22 y el 24 de junio de 1880

Esta sección gira en torno a las sospechas que suscita Van Gogh entre sus coetáneos durante su estancia en Arles; la petición que presentamos aquí es sin duda la plasmación más famosa de esas sospechas. El artista y su obra, en aquel entonces mal entendidos, suscitaban dudas e inquietudes, probablemente porque el pintor era extranjero y padecía brotes psicóticos.

Esta sala se interesa también por un tipo de artistas que asumen su propia marginalidad, manteniéndose fuera de los sistemas y volviendo a barajar las cartas de las convenciones sociales y artísticas, como por ejemplo Urs Lüthi, que se viste con numerosas indumentarias para dar rienda suelta a sus múltiples personalidades. Figuran aquí también artistas que van más lejos todavía y reclaman un estatus de agitadores, o incluso de malhechores, para reivindicar con más fuerza su libertad y construir una obra radical. Es el caso, por ejemplo, de Maurizio Cattelan, que en su obra *Super Us* (Super Nosotros) reúne cuarenta y ocho retratos robot que lo representan y que le permiten explorar el carácter escurridizo de la identidad.

144 INTENTOS DE SONREIR...

2

«Querido hermano, quizás al final lo mejor es reírnos de nuestras pequeñas miserias y también, un poco, de las grandes miserias de la vida humana.»

Vincent van Gogh, carta a su hermano, Arles, 19 de marzo de 1889

A imagen del Arlequín de Picasso, que parece mostrar una mueca de disgusto e incomodidad, la risa, la parodia, la ironía o la burla son la esencia de las obras que se presentan en esta segunda sala. El empleo de estas estrategias revela de qué manera este grupo de artistas intentan resistir ante las dificultades, las dudas y los fracasos. Ridículas, absurdas e incluso repulsivas, las piezas aquí reunidas provocan a quienes las contemplan y les empujan a reconsiderar sus expectativas respecto a la obra de arte para quitarse de encima los yugos tradicionales. Es el caso, particularmente, de la pintura realizada a partir de materia fecal por Jacques Lizène, que a lo largo de toda su carrera se afanó por alcanzar un arte que dijera la verdad sobre lo que somos.

Aquí, la presencia de un autorretrato de Van Gogh nos recuerda que este género fue escandiendo toda su producción, acompañando los distintos papeles e identidades por los que el artista transitó a lo largo de su vida.

POKER FACE

3

«Pero, ¿qué quieres?: todo es tristemente complicado por todos los fados, mis cuadros no tienen valor, cierto es que me suponen unos gastos extraordinarios, que pago con sangre y con cerebro, quizás a veces.» Vincent van Gogh, carta a su hermano, Arles, 17 de enero de 1889

Las obras aquí reunidas persiguen un mismo objetivo: cuestionar y hundir de una manera más o menos violenta algunos de los criterios a partir de los cuales acostumbramos a valorar la calidad — simbólica, histórica o técnica — de una obra de arte. La austeridad de los materiales empleados en Obra sin valor refleja el desplazamiento al que aspira Robert Filliou: que lo esencial sea la vida creativa y en creación, y no el estilo o la sofisticación de los materiales.

El desbaratamiento de las nociones de virtuosismo y originalidad da origen a unas propuestas descaradas y liberadoras. Es prueba de ello el emblemático *Comediante* de Maurizio Cattelan, que explicita que es en mayor medida la actitud del artista, y no tanto el objeto en sí mismo, lo que va a decidir el precio (elevado) de la pieza. No dejar que nada trasluzca, burlarse de todas las normas, poner una verdadera *poker face* (una cara que disimula las intenciones y los verdaderos sentimientos): eso es justamente lo que caracteriza la conducta de la panda de *tricksters* reunida en esta sala.

FIGHTING FIRE WITH FIRE

«El arte es largo y la vida es corta, y mientras intentamos vender cara nuestra piel no nos queda otra que esperar.» Vincent van Gogh,
carta a Émile Bernard, Arles, entre el 27 de septiembre y el 1 de octubre de 1888

A partir del siglo XVII, al rechazar nuestra animalidad, el arte occidental renunció a esas expresiones profanas y picaronas de cuerpos pederreando o fornicando que tanto habían alegrado el Medievo, así como las celebraciones y el humor populares. Más que nunca, en nuestras sociedades modernas el cuerpo es el receptor por excelencia de las dominaciones y las violencias íntimas y colectivas. La situación es cuanto más cruel para el cuerpo femenino, que no ha dejado de estar subyugado a numerosas normas y tabús. Al permitir que se escape y se exprese lo que según las convenciones se entiende que debiera quedar oculto, la selección de artistas de esta sala aporta una poderosa dosis de libertad, a la vez pegajosa y repulsiva, sugerente y necesaria.

Esta voluntad de romper con el orden y las convenciones se percibe, por ejemplo, en la obra de la artista británica Sarah Lucas, de la que aquí podemos ver fotografías y esculturas de diferentes periodos, así como en la obra *Sin título núm. 190* de Cindy Sherman, que parece representar un rostro que intenta librarse de una acumulación de materiales de texturas repulsivas y de origen desconocido.

TABÚ

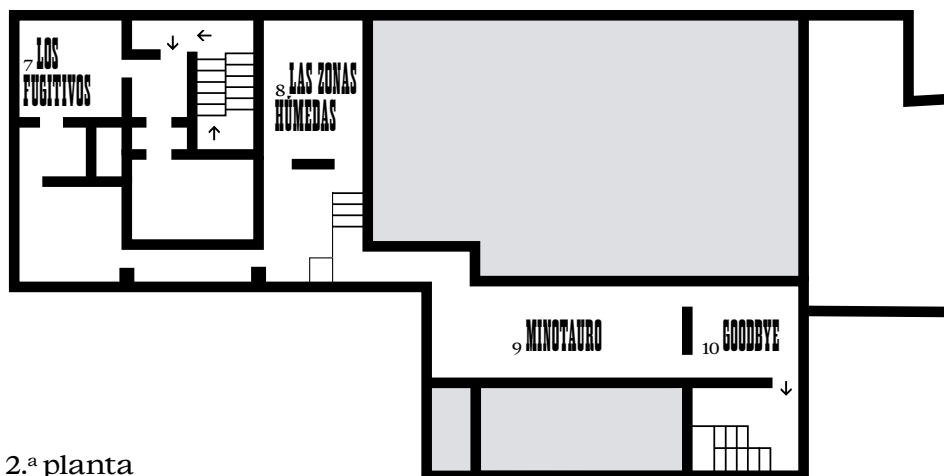
«Diviértete tanto como puedas y no te pierdas nada que pueda entretenerte, y ten en cuenta que lo que hoy se espera del arte es la intensidad de la vida, la fuerza de los colores y la potencia de la ejecución.»
Vincent van Gogh, carta a su hermana, París, finales de octubre de 1887

Esta sección cede el protagonismo al mundo de la noche y a las experiencias a menudo transgresoras que lleva asociadas, como aquellas de las que se apropiaron Luciano Castelli y Leigh Bowery durante las décadas de 1970 y 1980, en Berlín el primero y en Londres el segundo. Espacio-tiempo propicio para creencias, para proyecciones mentales y para renovar identidades, la noche es un momento en el que todo puede dar un vuelco, desmoronarse y originar un nuevo ordenamiento del mundo. Esto es principalmente lo que pone sobre la mesa la película de Cameron Jamie *Kranky Klaus*, en la que se nos presentan unos rituales que llevan a cabo unas extrañas criaturas durante la noche de San Nicolás en Austria. En ningún caso desprovistas de riesgos, estas aventuras nocturnas durante las cuales se consuman extrañas metamorfosis abren la puerta a estilos y a estéticas salvajes y liberadas que dan rienda suelta a pulsiones de todo tipo.

WRESTLING SOCIETY

«Siento un profundo desprecio por las normas, por lo institucionalizado y todo eso. Busco otra cosa que los dogmas que, lejos de arreglar las cosas, no sirven sino para provocar discusiones sin fin.» Vincent van Gogh, carta a Émile Bernard, Arles, 3 de octubre de 1888

Las obras que se suceden en los espacios que siguen evocan todas ellas un accidente, un momento de lucha y confrontación —al estilo del combate violento y mortal entre Triboulet, el luchador de *catch* que es el *alter ego* del artista Clément Courgeon, y su herramienta de trabajo, una escoba—. Buscando crear y mantener momentos de tensión, este grupo de artistas nos sitúan frente a situaciones a la vez dramáticas, absurdas y patéticas que nos llevan a desear que todo se detenga, como pasa con los payasos de Bruce Nauman, que exhiben una agitación exasperada, entre la vergüenza y el rechazo.



LOS FUGITIVOS

7

«Para tener éxito hace falta ambición, y a mí la ambición me parece absurda.»

Vincent van Gogh, carta a su hermano, París, entre el 23 y el 25 de julio de 1887

Aquí los fugitivos son los propios artistas, que desean librarse de los yugos que rigen el arte y, en sentido general, la vida, tal como se observa en la figura del prisionero que está a punto de saltar del cuadro en la obra *Evasión* de Walter Swennen. Al representar una forma de desaparición simbólica, al elegir la muerte de su propia imagen —como Maurizio Cattelan cuando se plasmaba ahorcado—, son artistas que intentan escapar de su destino. Evadiéndose, camuflándose o escondiéndose detrás de una empalizada, exploran las dudas que les asaltan ante las imposiciones sociales y políticas.

LAS ZONAS HÚMEDAS

8

«No hay que dejar que el dolor se nos acumule en el alma como el agua de un pantano.»

Vincent van Gogh, carta a su hermano, Saint-Rémy-de-Provence,
hacia el 20 de septiembre de 1889

Esta sección está relacionada con el espacio doméstico y familiar, en cuyo seno habitan a menudo intensas formas de violencia que son la raíz de numerosos traumas. Lo percibimos especialmente en las pinturas de Philippe Perrot, que intentan reconstruir unos recuerdos y unas emociones procedentes de su infancia. Este periodo de la vida es también el tema de las obras de Ellen Cantor y de Mike Kelley que se exponen en esta sala. Todas las obras que se presentan aquí juegan con una ambigüedad emocional, e insinúan unas situaciones opacas en las que las relaciones humanas oscilan entre la banalidad y la crueldad.

MINOTAURO

«En el fondo tampoco soy tan violento; digamos que me siento mucho más yo cuando estoy en calma.» Vincent van Gogh, carta a su hermano, Saint-Rémy-de-Provence, hacia el 19 de diciembre de 1889

Como si fuera una cueva, esta sala es una invitación a adentrarse en un espacio físico, sonoro y sensible que logra suscitar incomodidad física y cierta desubicación en quienes la visitan. Con una atmósfera a la vez reminiscente, mecánica, vivaz e irreal, la obra de Martin Kippenberger —que evoca una agresión que sufrió el artista durante la década de 1970— se presenta frente a una pieza de Mire Lee concebida específicamente para la exposición. Esta pieza participa tanto del órgano gigante como de la tecnología venida de otro mundo.

GOODBYE

«No siempre es divertido, pero intento no olvidarme de bromear, intento evitar todo lo que pueda tener alguna relación con el heroísmo y el martirio, y finalmente intento no tomarme con ánimo deprimente las cosas que son deprimentes.»

Vincent van Gogh, carta a su hermana, Arles, entre el 28 de abril y el 2 de mayo de 1889. Esta exposición termina con una ventada burlesca, particularmente gracias a la obra de Robert Filliou titulada *La Gioconda está en las escaleras* y al *Corte de manga* de Swennen. Se mantiene viva una contradicción entre ese fin inevitable en forma de «goodbye» y el deseo expresado en esta última tela de Martin Kippenberger: el de no volver a casa, quizás para no estar solo, el de no retomar el trabajo y, tal vez incluso, el de no tener que decirse adiós.

FONDATION
VINCENT
VAN GOGH
ARLES